

VII ENCUENTRO DE DIRIGENTES SOCIALES
23-24 y 25 de enero de 2004

“Actuales articulaciones, redes y dinámicas de Organizaciones de pobladores (as) de Santiago: Construyendo el futuro del movimiento”

Mario Garcés, Paz Neira¹

Balance de lo acumulado en los Encuentros de Dirigentes organizados por ECO, entre noviembre de 2000 y enero de 2003

El presente Informe da cuenta de seis Encuentros de Dirigentes de Pobladores (as), organizados por ECO, entre noviembre del 2000 y enero del 2003. Se organiza en tres partes:

Primera parte: Descripción de los Encuentros, objetivos, momentos relevantes, evaluación.

Segunda parte: Balance analítico de los Encuentros, temas, afirmaciones, proposiciones, interrogantes.

Tercera parte: Proposiciones para un debate en torno a la idea de un movimiento de pobladores (as)

¹ Mario Garcés es Doctor en Historia. Director de ECO, Educación y Comunicaciones.
Paz Neira Antropóloga.

Primera parte

Descripción de los Encuentros realizados Objetivos, momentos relevantes, evaluación

- Primer Encuentro de organizaciones sociales
Canelo de Nos, 11 y 12 de Noviembre 2000, asistieron 30 personas.

Objetivos:

- 1) Generar un espacio de conocimiento e intercambio de experiencias entre dirigentes sociales de distintas poblaciones de Santiago.
- 2) Debatir acerca del estado actual de la participación social a nivel poblacional
- 3) Reflexionar en torno a las posibilidades y estrategias que deben desarrollar las organizaciones sociales para transformarse en actores sociales privilegiados de los procesos de democratización en los espacios locales.

Momentos del encuentro:

- Diagnóstico actual del estado de la participación social a nivel popular, a cargo de ECO: Exposición, "Recrear horizontes democráticos para nuestros barrios, poblaciones y comunas". Mario Garcés; "La participación en el espacio local". María Angélica Rodríguez y Daniela Bello.
- Exposiciones a cargo de los participantes: Red de Organizaciones sociales de la Legua, Rafael Silva; Red de Organizaciones comunitarias de Renca, Inés Fuente; Agrupación "La voz de los sin casa" de Peñalolén (expusieron cinco dirigentes)².
- Debate y reflexión en torno a los límites y posibilidades que ofrece el espacio local.

Evaluación:

El encuentro cumplió ampliamente los objetivos, especialmente en relación a 4 puntos: 1) permitió al equipo de ECO situarse frente a la realidad de las organizaciones y su percepción sobre las formas de participación existentes. 2) Constituyó una instancia de intercambio, encuentro y conocimiento entre pobladores/as de Santiago 3) Permitted avanzar en la reflexión sobre las posibilidades que ofrece el espacio local, identificando conflictos que enfrentan las organizaciones en la construcción de poder a nivel local. 4) Se avanzó en el reconocimiento de las carencias de formación en el plano socio-político.

² El conjunto de estas exposiciones y debates se pueden consultar en: "Democracia y poder local". Encuentro de Dirigentes poblacionales". Documento de Trabajo ECO, marzo, 2001.

- **Segundo Encuentro "Memoria e historia del movimiento popular".** Canelo de Nos 7, 8, 9 de diciembre del 2001. Asistieron 45 dirigentes sociales, y 10 estudiantes universitarios.

Objetivos:

- 1) Debatir colectivamente acerca de la significación y relevancia de la memoria histórica para la sociedad chilena y para los sectores populares.
- 2) Compartir y capacitarse en orientaciones metodológicas básicas que permitieran a las organizaciones desarrollar diversas iniciativas de recuperación de la memoria en sus respectivas localidades.

Momentos del encuentro:

- Exposición de apertura y debate: ¿Por qué la memoria y la historia son cuestiones relevantes en el Chile de hoy? Mario Garcés.
- Exhibición de video y debate: "La memoria obstinada" de Patricio Guzmán
- Ejercicios de entrevistas individuales y colectivos entre los participantes³
- Debates y orientaciones para desarrollar proyectos de memoria en nuestras poblaciones

Evaluación:

Loa asistentes quedaron motivados por el tema. Existen tres grupos poblacionales (Villa Francia, Nuevo Amanecer y La Legua) funcionando en forma periódica -con asesorías esporádica o permanente de ECO- en el diseño de iniciativas de recuperación de la memoria en sus respectivas localidades, así como diversas organizaciones sociales interesadas en multiplicar experiencias de este tipo.

- **Tercer Encuentro "Globalización y anti globalización. Otro mundo es posible"** Canelo de Nos, 24 y 25 Noviembre de 2001. Asistieron 60 dirigentes sociales de Santiago, y jóvenes estudiantes universitarios.

Objetivos:

- 1) Conocer y descubrir colectivamente qué es la globalización neoliberal y cómo ella se manifiesta en distintos ámbitos.
- 2) Reconocer de qué manera nos afecta o beneficia la globalización como país y en nuestra experiencia cotidiana concreta.
- 3) Conocer los planteamientos de grupos pro y antiglobalización neoliberal a nivel mundial.

³ Tanto la exposición como metodologías para la memoria, Ver en: Mario Garcés, "Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local", Documento de Trabajo ECO, Marzo, 2002.

Momentos del encuentro:

- Primera aproximación al tema a través del juego "La Aldea global", elaborado por Eco, Educación y Comunicaciones.
- Exposiciones de invitados en dos paneles: 1) "Cómo se expresa la globalización en la economía, la política y sus consecuencias en la vida cotidiana", Luis Hidalgo, PET y Víctor Hugo de la Fuente, Le Monde Diplomatique. 2) "Globalización e identidad: Formas en que la globalización incide en las identidades locales y juveniles" Invitados: Raúl Zarzuri, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez; Gabriel Salazar, Universidad de Chile y Universidad ARCIS.⁴
- Movimientos de Resistencia: Quiénes y de qué forma los grupos anti globalización se organizan: Claudio Lara, Consumidores internacionales; Francisca Rodríguez, ANAMURI; Manuel Hidalgo, ATTAC.

Evaluación:

Se dio una discusión y un permanente cuestionamiento acerca del tema y las distintas formas de encararlo, especialmente entre panelistas y dirigentes asistentes al encuentro, a partir de las distintas formas de aproximación que tenían los asistentes al tema de la lucha y resistencia al sistema neoliberal. Se planteó además, la necesidad de que en futuros Encuentros sean los propios participantes lo que preparen exposiciones. Además se valoró el aporte del material educativo realizado por ECO.

- **Cuarto Encuentro "Analizando Nuestras prácticas de construcción de poder popular"** Canelo de Nos, 18, 19, 20 de Enero 2002. Asistieron 90 personas, incluyendo dirigentes de regiones.

Objetivos:

- 1) Cuestionarse sobre las formas en que se construyen las relaciones de poder al interior de la familia, en las organizaciones, escuela, etc.
- 2) Debatir y reflexionar colectivamente acerca de las estrategias y orientaciones que contribuyan a democratizar las prácticas y relaciones de poder en el ámbito social.

⁴ Para consultar algunas de las exposiciones realizadas en este Encuentro, Ver en: "Memoria, globalización y poder", selección de ponencias y exposiciones realizadas en los Encuentros de Formación de Dirigentes sociales, 2001-2002. Documento de Trabajo ECO, marzo, 2002.

Momentos del encuentro:

- Exhibición de la tercera parte de "La batalla de Chile, III parte". Se discutió acerca del poder popular, logros y limitaciones en los años '70 en Chile.
- Con un material educativo, "El juego del poder" se trabajó sobre las formas en que se establecen las relaciones de poder en los distintos ámbitos de la vida privada y pública. Además se realizaron tres exposiciones a cargo de dirigentes participantes en el Encuentro: Alexis Parada, "Las relaciones de poder en las organizaciones sociales"; Leonor Espinoza, "Las relaciones de poder en la familia"; Julio Reyes, "Las relaciones de poder en la escuela y en la organización estudiantil"⁵.
- Discusión acerca de las posibles estrategias de construcción de poder popular en las poblaciones.

Evaluación:

Resultó motivante para los participantes encontrarse con otros pares y poder discutir, desde cada una de las realidades, las posibilidades de construcción democrática que tienen en sus localidades y poblaciones. Otro aspecto relevante fue el aumento significativo de dirigentes jóvenes interesados en compartir con dirigentes de mayor experiencia.

- **Quinto Encuentro "El Chile popular de hoy. Evaluando nuestras capacidades de acción históricas"** El Canelo de Nos, 19, 20, 21 de Julio 2002. Participaron 60 personas tanto de Santiago como de regiones.

Objetivos:

- 1) Seguir avanzando en la construcción común de estrategias para la democratización del mundo poblacional.
- 2) Compartir críticamente imágenes y percepciones de la actual realidad popular, tanto en el ámbito nacional como local.
- 3) Compartir herramientas que les permitan potenciar capacidades de auto diagnóstico comunitario.

Momentos del encuentro:

- Exhibición de videos, "Historia de Huechuraba" y "Campamento Esperanza Andina", trabajo en grupos.
- Problemas de la población: Ejercicio de "mapas" de las poblaciones, plenario y aportes complementarios, a cargo de Mario Garcés de ECO. a partir del

⁵ Para consultar estas exposiciones realizadas en este Encuentro, Ver en : "Memoria, globalización y poder", selección de ponencias y exposiciones realizadas en los Encuentros de Formación de Dirigentes sociales, 2001-2002. Documento de Trabajo ECO, marzo, 2002.

informe del PNUD 2002 y Encuesta CASEN del Ministerio de Planificación Nacional.

- Definición de áreas de problemas desde las organizaciones: trabajo en grupos y plenario.
- Identificación y priorización de problemas a enfrentar durante el 2002. Trabajo en grupo plenario.

Evaluación:

Se reconoció que la capacidad para producir diagnóstico de los/as dirigentes/as no va acompañada con una capacidad semejante de producir cambios significativos en la planificación o nuevas estrategias de acción de las organizaciones. Los problemas sociales identificados superan la capacidad de respuesta de las organizaciones poblacionales (drogas, delincuencia, cesantía, etc.) La evaluación de este encuentro lleva a reforzar la propuesta de constituir equipos de trabajo que vayan elaborando de modo más sistemático conocimientos propios para enriquecer las orientaciones de trabajo de las organizaciones.

- **Sexto Encuentro "La sociedad que queremos: proyectando nuestras capacidades de acción colectiva"** Canelo de Nos, 10, 11, 12 de Enero 2003. Asistieron 90 personas tanto de Santiago como invitados de regiones, además de estudiantes universitarios.

Objetivo:

Reflexionar y discutir respecto de la sociedad que queremos, centrándose en estrategias e iniciativas comunes que permitan avanzar de manera más efectiva en la democratización de las comunidades locales, así como en un mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares.

Momentos del encuentro:

- Reflexión y debate a partir del juego, elaborado por ECO, "La sociedad que queremos", trabajo en grupos, plenario.
- Presentación de resultados de tres grupos de trabajo: a) Memoria y sentido de comunidad, a cargo de Patricio Bejar e Hilda Garcés; b) Identidades populares en la globalización, a cargo de Oliver Aguayo y Laura Montero; c) Movimientos sociales, estado, y partidos políticos, a cargo de Marcelo Fonseca, Sebastián Leiva y Sandra Molina. Trabajo en grupos y plenario en base al material y las metodologías preparados por tres grupos de trabajo.
- Definición de estrategias y actividades de acción comunes para el 2003.

Evaluación:

- Se valora el alto número de participantes.
- Se destaca el aprendizaje hecho por los/as dirigentes/as respecto a la conducción metodológica del encuentro. El protagonismo asumido por los grupos que trabajaron durante el año otorgó mayor protagonismo a los/as participantes, pero también evidenció desarrollos desiguales de los temas y de las propuestas formativas para trabajarlos durante el Encuentro.
- Se acordó para el año del 2003 mejorar los medios de comunicación (habilitar página web de ECO) así como realizar Encuentros Locales en poblaciones específicas.

Segunda parte:

Balance de los encuentros: Temas, afirmaciones, proposiciones, interrogantes.

- **Primer encuentro: nuestro punto de partida, la transición a la democracia y el movimiento de pobladores**

1.- Los límites de la transición a la democracia.

Si bien los movimientos populares jugaron papeles fundamentales en la lucha en contra de la dictadura y la recuperación de la democracia, en la transición fueron relegados a ocupar papeles secundarios. El protagonismo fue entonces atributo de los partidos y de su acción en el estado.

Por otra parte, la política en democracia es aquella que no amenaza la gobernabilidad, es decir la que no pone en cuestión los consensos básicos alcanzados con relación a la economía, o sea al neoliberalismo y al régimen político, o sea a la democracia representativa. En el caso chileno, ello implicó aceptar la Constitución del 80, heredada de los militares y sólo débilmente reformada en 1989 (sistema binominal, senadores designados, consejo de seguridad nacional, etc.).

En este contexto, "a mayor gobernabilidad menor democratización" y mucha democracia es vista como una amenaza a la gobernabilidad.

2.- La participación en el espacio local, tanto desde el Estado como desde las organizaciones.

La descentralización, es un imperativo para el Estado y la economía neoliberal, en el sentido que permite atender a un costo más controlado y acotado los problemas sociales de la población. Por otra parte, si bien la descentralización del Estado otorga mayores recursos y responsabilidades a los municipios, ello no se traduce en mayor participación social. Los municipios no sólo son débilmente democráticos (el Consejo en que tienen representación las organizaciones sociales es sólo consultivo), sino que cuentan con escasos recursos para atender los problemas sociales (mas del 50% de los presupuestos son de operación). Las posibilidades de participar se limitan a las elecciones del alcalde y los concejales; cuentas relativamente formales y la postulación de proyectos a fondos concursables.

La respuesta de las organizaciones a esta realidad es doble: unos, buscan algún tipo de influencias y la obtención de recursos vía proyectos, mientras que otros rechazan todo tipo de relación con una estructura política, que consideran poco

representativa. Al mismo tiempo, si bien existe una diversidad de organizaciones, que constituyen en si mismas un espacio de participación social, estas son más débiles que en el pasado y en muchos casos, se hayan fuertemente fragmentadas.

3.- El valor del espacio local para la democratización (límites y posibilidades).

Lo local se nos presenta como un campo problemático. Por una parte, representa una forma de funcionalización al neoliberalismo, y por otra parte, un campo que puede constituirse en lugar de desarrollo de iniciativas alternativas a las lógicas neoliberales.

¿De qué depende que la balanza se incline en una o en otra dirección?

- a) De que la institucionalidad municipal sea más democrática
- b) De que el movimiento poblacional sea más fuerte

Pero, la institucionalidad no será más democrática si el movimiento poblacional no es más fuerte. Si esto no ocurre, la tendencia será una institucionalidad débilmente democrática y un movimiento subordinado o instrumental con relación a las políticas públicas.

Entonces, finalmente, la pregunta central es ¿Cómo se fortalece el movimiento de pobladores?

▪ Segundo encuentro: Memoria e historia de los pobladores

1.- ¿Por qué la memoria es importante en el Chile de hoy?

Fundamentalmente porque la memoria se relaciona con la experiencia vivida (vida cotidiana, hechos significativos, etc.) y en nuestra historia popular reciente, con el protagonismo que los movimientos populares alcanzaron en los años sesenta y setenta. Esta experiencia fue interrumpida por el golpe de estado de 1973 y los movimientos reprimidos por el Estado para dar lugar a un nuevo sistema capitalista de corte neoliberal.

Sin embargo, a pesar de la dictadura y de sus intentos de borrar el pasado y organizar una historia y una memoria oficial, el poder nunca es total, siempre hay fisuras y espacios por donde circulan otras memorias, otros discurso históricos que contradicen al discurso histórico de los militares y del poder. Siempre ha habido y habrá "memorias de resistencia", especialmente en las clases populares.

2.- Memoria e identidad.

El pueblo siempre ha recurrido a su memoria como una forma de preservar su identidad. En este sentido, se puede afirmar que la memoria es consustancial al pueblo, recordar es una práctica histórica del pueblo y otra cosa distinta, es que ella no haya sido debidamente valorada por los historiadores.

La memoria colabora con la identidad en la medida que hace visible y trae al presente capacidades y recursos desplegados en el pasado. Refuerza la "historicidad" del pueblo, en el sentido de su capacidad para organizarse y producir cambios en la sociedad. En Chile, la memoria es un problema político, ya que tiene que ver con la significación que otorgamos a nuestro pasado histórico reciente, pero además, en el sentido de la lucha en contra de los déficit de justicia, de verdad y de democracia en la que vivimos actualmente. La memoria también es política, en el sentido que se relaciona con el protagonismo alcanzado por los movimientos sociales populares en la historia social y política del siglo XX en Chile, protagonismo sobre el cual actualmente se impone el silencio y con ello la invisibilización del pueblo como sujeto social y político. Finalmente, la memoria también es política porque abre la posibilidad de proyectar el futuro.

3.- Memoria, historia y proyecto popular.

No sólo necesitamos de la memoria, sino también de la investigación histórica que arroje más luces sobre el pasado. Problematizar el pasado ayuda a construir el futuro. Debemos terminar de explicarnos por qué fue derrotado el proyecto de la Unidad Popular, pero no sólo buscando razones en el golpe y la represión, si no en aquello que no hicimos bien como pueblo en esos años. Necesitamos superar la victimización y reencontrarnos con el protagonismo del pasado, problematizándolo y criticándolo para que efectivamente contribuya a redefinir el necesario "protagonismo de hoy".

▪ Tercer encuentro: La globalización y sus efectos

1.- Qué es la globalización: cambios económicos, políticos y culturales

Entendemos por "globalización" el proceso mediante el cual el capitalismo, apoyado en la revolución tecnológica, el derrumbe del campo socialista y la ideología neoliberal ha reordenado la economía mundial y el sistema de relaciones internacionales. Este reordenamiento se caracteriza por el predominio de las empresas transnacionales, la supresión de fronteras para el control del comercio y el supra poder de los organismos de gobierno económico mundial, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). En este contexto, se reduce el papel de los

“estados nacionales” y se impone el predominio de una única potencia, los Estados Unidos de Norteamérica. Los cambios económicos y políticos son acompañados por profundos cambios culturales, que ponen al centro de las relaciones sociales, las relaciones de mercado y si bien existe una tendencia a la homogeneización cultural, sobre todo en el campo del consumo, la globalización ha venido acompañada de reacciones culturales locales de diverso signo, desde los fundamentalismos religiosos hasta la emergencia de nuevos movimientos sociales (étnicos, culturales, ecologistas, etc.).

2.- El impacto de la globalización en las identidades populares

Las identidades populares están sufriendo diversas modificaciones como producto de la globalización, de signo neoliberal, actualmente en curso. Salazar⁶ ha indicado que, en realidad, el conflicto social, el conflicto político o el conflicto histórico es normalmente un gran ordenador de las identidades sociales. Desde esta perspectiva, si en los sesenta el conflicto se planteaba en términos de bloques y de clases, en la actualidad, pareciera que la globalización ahogó, al menos de manera aparente, estos conflictos y los ha reemplazado por dos tipos de conflicto; a) el conflicto entre lo global y lo local, con evidente deterioro tanto de la economía local como de las identidades, cuando el capitalismo busca despejar el camino para que “atterrice la globalización”; y, b) la “obra maestra del neoliberalismo”: lo subjetivo del modelo de dominación, esto es “el conflicto del yo trabajador frente al gran mercado, yo fracasado frente al gran mercado, yo trabajador precario frente a un mercado que no da empleo estable, yo proveedor de mi familia fracasando frente a mi familia”. Esto quiere decir que el conflicto “se metió en la casa, al interior de las familias, en nuestras cabezas”.⁷

¿Cómo entonces, se construye la identidad hoy? Se construye apelando a aquellas prácticas y experiencias que no pueden ser controladas por la globalización: a) la capacidad de “asociarnos como queramos”, y b) la capacidad de crearle a nuestra propia memoria. Sobre estas bases se puede construir poder y este es el gran desafío. Si antes se trataba de “tomarse el poder” ahora, se trata “construir poder”. El poder es construcción y se manifiesta en todas las áreas en que es posible tomar decisiones. Pero, por otra parte, no se saca nada con construir un micro poder en la población si éste no se expande, se relaciona y articula. Así tenemos el caso del “desarrollo local” que no puede ser sólo barrial, si no que debe ser un proyecto de desarrollo económico y político más amplio.

Chile ha venido viviendo diversas transiciones, una es la transición pactada, que da continuidad al modelo neoliberal y a la democracia representativa. Otra, es

⁶ Gabriel Salazar “El impacto de la globalización en las identidades populares”. En: “Memoria, globalización y poder” Documento de trabajo Eco, marzo, 2002.

una transición política popular, que no se ve todavía, que es subterránea, que actúa como un topo y “pasará todavía mucho tiempo antes de que todo esto aflore a la superficie y recuperemos otra vez la voz política. Mientras tanto, tenemos que seguir construyendo poder...”

▪ **Cuarto encuentro: Relaciones de poder y construcción de poder popular.**

1.- El poder como relación social

Desde los movimientos populares, un momento culminante en la historia política chilena, fue el de las disputas por el poder durante la Unidad Popular. En ese contexto, se popularizó el concepto, la idea del “poder popular”, como un poder opuesto y alternativo al poder tradicional del Estado. La cuestión en algún momento fue poder contra poder, fuerza contra fuerza y se impuso el poder tradicional del estado a través de los militares. Sin embargo, teniendo en cuenta esta experiencia –y muchas otras de otras latitudes- el poder se nos revela como algo más que su parte visible en el Estado. El poder, en realidad, no son sólo los aparatos y las formas jurídicas del estado, sino que en un sentido más amplio, el conjunto de relaciones sociales que hacen posible la dominación y el sometimiento. El poder entonces no es una “cosa” que se tiene como una riqueza o un bien. El poder funciona, se ejerce, circula, nos constituye y se constituye en medio de nuestras más diversas relaciones sociales.

La experiencia entonces del “poder popular” durante la UP representó, sin duda, una experiencia relevante, pero que sólo comenzaba a instalar un conjunto de desafíos que debían ser trabajados en gran profundidad: aquellos que pudieran transformar más profundamente las relaciones de poder en los distintos ámbitos de la sociedad.

2.- Los distintos ámbitos del poder.

A partir de una noción más rica y compleja del poder, podemos reconocer entonces, “que no lograremos democratizar las relaciones de poder en el espacio local, si paralelamente no realizamos cambios en las formas como nos relacionamos en otras esferas de la vida cotidiana, tales como la pareja, la familia, la escuela, etc.”⁸

Así, por ejemplo, desde la perspectiva de las relaciones de género, Leonor Espinoza planteo en el IV Encuentro, la necesidad de que “si cada uno de nosotros empieza a revisar sus prácticas cotidianas, se va a dar cuenta, cómo se relaciona con los demás y cómo ejecuta el poder, cómo manda, cómo decide,

⁸ “Analizando nuestras prácticas de construcción de poder. Testimonios” En: Memoria, op. Cit. P. 36.

etc. (...) Es posible observar la vivencia del poder al interior de la familia, principalmente a través de lenguaje, a través de los gestos, de las actitudes y a través de las conductas (...) Hay temas súper importantes y lo que uno observa es que en la vivencia que tienen las mujeres con sus parejas, se sigue reproduciendo las relación patriarcal histórica que hemos tenido en el país... Eso es lo que uno observa, que los que toman las decisiones principalmente son los hombres..."⁹

3.- El poder popular.

En la experiencia poblacional más reciente, los pobladores del Campamento Peñalolén "La Voz de los sin casa" se plantearon algunos de estos problemas, como lo indicó Alexis Parada: "Nosotros decíamos que había que construir una fuerza, una especie de poder popular que no apelara a nadie, sino a su propia capacidad. En este contexto, instalamos el concepto de poder popular, que tuvo expresiones muy concretas "como la "población de nuevo tipo" lo que requería "hombres y mujeres de nuevo tipo", es decir "veíamos que el entramado que tiene el neoliberalismo agarra a la gente, la lleva a aceptarlo; inconsciente, claro, pero lo acepta. Por lo tanto, nosotros decíamos que había una batalla cultural que dar en ese plano y que eso significaba una lucha de largo plazo, de largo aliento, que había que dar desde la forma de dominación que hoy día existe"¹⁰

Las cuestiones relativas al poder popular, se nos revelan entonces como un conjunto de desafíos que no sólo tienen que ver con la acumulación de fuerzas organizativas, sino que también con las luchas culturales, capaces de modificar tradicionales relaciones de poder.

▪ Quinto encuentro: El Chile popular de hoy, evaluando capacidades.

1.- Los nuevos rasgos de la sociedad chilena: la desigualdad.

Un cierto malestar recorre la sociedad chilena. Ya a fines de los noventa, el Segundo Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas de 1998 reconoció "un desajuste entre modernización y subjetividad", algo así como una asincronía entre el desarrollo económico y la subjetividad ciudadana, lo que según los analista del PNUD, se explicaría por la paradoja de un país que avanza en muchos campos con éxito, mientras la Seguridad Humana no aparece satisfactoria y además de distribuye en forma desigual.¹¹

⁹ Leonor Espinoza. "Las relaciones de poder en la familia" En: Memoria, Op. Cit, p. 44

¹⁰ Alexis Parada, "Las relaciones de poder en las organizaciones sociales". En: Memoria, Op. Cit. P. 38.

¹¹ Desarrollo Humano en Chile, 2000. PNUD, Santiago, marzo, 2000. P. 18.

Ciertamente son muy diversos los factores que influyen en este tipo de subjetividad, pero entre otros es evidente que la persistencia de la pobreza y la desigualdad son relevantes. En términos globales, la evolución en la distribución del ingreso no se modificó en democracia, incluso más, en los últimos años de los noventa, la distancia entre ricos y pobres ha tendido levemente a ensancharse. En efecto, si en 1990, el decil más pobre participaba de un 1.4 % del ingreso, el año 2000 alcanza al 1.1%. Mientras el decil más rico que en 1990 alcanzaba el 42.2%, hoy alcanza el 42.3% del ingreso. Si se considera el "ingreso por hogar", la comuna más rica de Santiago alcanza un ingreso promedio mensual de \$ 2.414.990 (unos 3.450 dólares) mientras que la comuna más pobre llega a \$275.561 (unos 394 dólares). Las desigualdades, se reproducen en el acceso a los sistemas escolares, la salud pública, la vivienda, etc., hasta configurar un verdadero cuadro de "dualidad social".

En el campo popular, no sólo se vive la diferencia en el acceso a los servicios, sino que un cambio más radical aún tiene que ver con la extensión de la "informalidad en el trabajo", que alcanza a más del 30% de la población. Este es un cambio que modifica formas tradicionales de inserción en el mundo del trabajo y del consumo.

2.- La "población", las organizaciones y los problemas sociales de hoy.

La "población", por una parte, es reconocida como la principal referencia de "identidad popular" de hoy, a diferencia de otras épocas históricas y así lo demuestran los estudios del PNUD sobre identidad cultural entre los chilenos. Sin embargo, por otra parte, "la población" concentra los principales problemas sociales de hoy, como se demostró, en el Quinto Encuentro, a través del ejercicio de los "mapas de la población". Es en la población donde se viven más fuertemente los problemas sociales, prácticamente estructurales de la sociedad de hoy: desempleo, narcotráfico, delincuencia, deserción escolar, bajos rendimientos académicos de los estudiantes, acceso desigual a los sistemas de salud, etc.

En muchos sentidos, la magnitud de muchos de estos problemas sociales supera las capacidades de las organizaciones, que además se encuentran debilitadas, como producto de su fragmentación y de sus dificultades para incidir en la conformación de una identidad colectiva barrial, amén de los conflictos que conlleva la relación con el Estado, en particular con los municipios.

Una opción que tomó fuerza en este Encuentro fue la de poner el énfasis en el trabajo comunitario y en la identidad poblacional más que en las relaciones con el Estado, que se juzgan engorrosas, manipuladoras e ineficientes. En cierto sentido, la opción comunitaria tiende a verse como una opción por la autonomía de las organizaciones y del "movimiento de los pobladores".

▪ **Sexto encuentro: La sociedad que queremos.**

1.- Definiendo la sociedad que queremos.

“La sociedad que queremos”, de acuerdo con el debate en este Encuentro, se nos presenta como una sociedad igualitaria (sin explotación), solidaria (fundada en relaciones fraternas), libertaria y democrática (capaz de democratizar todos ámbitos de la vida social), tolerante de las diferencias, capaz de generar nuevas relaciones de género y de respetar el medio ambiente.

Si bien en el debate es relativamente fácil establecer consensos sobre la sociedad deseada, no ocurre lo mismo cuando se trata de definir las estrategias colectivas que harán posible hacer el tránsito hacia una sociedad diferente. Reconociendo esta dificultad, en el actual contexto, tres campos de iniciativa requieren desarrollo: el de la memoria, la identidad y el desarrollo de los movimientos sociales

2.- La memoria como estrategia.

La memoria es individual y social. Habita en los cuerpos, los corazones y las mentes de las personas. Su ausencia o debilitamiento rompe la comunicación y transmisión inter generacional de símbolos, valores y experiencias. La agresión externa o manipulación de la memoria desde el poder afecta el “poder-ser” de un pueblo, su integridad, su fe en si mismo y su auto imagen comienza a deformarse.

La memoria que se expresa de muy diversos modos (como memoria del dolor, la ira, el miedo, la derrota, la resistencia, el desencanto, la solidaridad, la organización, la dignidad, etc.) colabora con la identidad social y con las posibilidades de transformación social. Claro que, en estos casos, se requiere transitar desde las memorias individuales a las memorias colectivas. Para ello se pueden formular diversas estrategias de talleres que permitan a los grupos elaborar colectivamente sus recuerdos y sacar lecciones de ellos¹².

2.- La identidad como resistencia y proyecto de cambio.

Se reconoce que la globalización neoliberal está afectando fuertemente a las identidades locales, ya que el mercado tiende a homogeneizar en el consumo a los ciudadanos el mundo. Frente a esta realidad, los grupos locales y pueblos resisten, reforzándose en algunos casos, el nacionalismo, el fundamentalismo religioso, y en algunos una referencia algo idealista a “la identidad”. La identidad, en realidad, puede ser perfectamente funcional al neoliberalismo como también una forma de resistencia, y en el mejor de los casos, como proyección de modos de vida nuevos, alternativos al neoliberalismo. La

¹² Mayores detalles en Informe Grupo de Memoria, coordinador por Patricio Bejar e Hilda Garcés. Sexto Encuentro, Santiago, 10 de enero de 2003.

identidad, entonces, hay que valorarla como proceso histórico, de auto conciencia y de cambio.

3.- El desarrollo de los movimientos sociales

El valor de los movimientos sociales, entre otros, tiene que ver con que es una de las formas, si no la principal, a través de la cual se desarrolla la política popular en América Latina. Los movimientos hoy día enfrentan variados desafíos, entre los cuales se visualiza como relevante el que puedan referir su acción a un proyecto transformador de la sociedad. Este debe ser capaz de seducir en favor del cambio y el mismo tiempo contar con una "densidad suficiente", es decir con capacidad de transformar e influir en distintos ámbitos de la vida social.

Se reconoce que A.L. y Chile, los movimientos han enfrentado dos tipos de relaciones conflictivas: con los partidos políticos y con el Estado (o más ampliamente la institucionalidad). Con relación a los partidos, se critica a estos su visión "estadocéntrica", es decir, el que orientan su política básicamente a ocupar o reformar el estado (el movimiento tiene más dimensiones en su desarrollo). Sin embargo, se admite que puede constituirse una relación más productiva con los partidos, si se respeta una condición fundamental: el que se trate de "relaciones horizontales". Con relación al Estado, se reconoce que los movimientos deben jugar en dos espacios: hacia la institucionalidad y hacia si mismos, con el objeto de preservar su autonomía. Los movimientos sociales necesitan poner en el centro de su que hacer la autoeducación y la creación cultural que les permitan ir modificando las relaciones de poder y crear nuevas relaciones de poder hasta reapropiarse de las funciones que el estado le ha ido usurpando a la sociedad¹³.

¹³ Mayores detalles en Informe del grupo Movimientos Sociales, integrado por Felipe, Sandra, Sebastián, Robinson, Fridly, Esteban y Marcelo. Sexto Encuentro, enero de 2003.

Tercera parte:
La idea de movimiento de pobladores hoy

1.- Sobre el carácter del movimiento de pobladores, ¿De qué estamos hablando cuando decimos "movimiento de pobladores"?

Como pudieron comprobar los compañeros que estudiaron el año pasado sobre los movimientos sociales, la cuestión teórica relativa a los movimientos es compleja. Se pueden reconocer diversas tradiciones teóricas, que no siempre dan luces sobre la experiencia de los movimientos sociales en nuestros países latinoamericanos. Desde el punto de vista teórico, al menos tres tradiciones hay que tener en cuenta: la del socialismo científico; la de la sociología de la acción; y, la de la teoría de la acción colectiva. Para la primera, la idea del movimiento está vinculada a la clase, la lucha de clases y el socialismo; para la segunda, emparentada con el marxismo, a la idea de un "sistema de acción histórico", es decir capitalismo industrial, clase, teoría, proyecto, etc. (Alain Touraine); para la tercera, toda acción o comportamiento colectivo (y hay que distinguir entre grupos de presión, movimientos de pánico, etc.) es susceptible de ser entendida como "movimiento social".

El trabajo relativamente reciente de Sidney Tarrow, tal vez sea uno de los mejores y el más actual, en el sentido de que los movimientos suponen redes y símbolos culturales compartidos (es decir, organización de base, alianzas así como lenguajes, experiencias y opciones compartidas); acción contenciosa (se lucha en contra de un opuesto social o político); repertorio (formas de lucha propias); y, estructura de oportunidades (coyunturas favorables para actuar).

Sin descartar estos aportes teóricos, que en algunos casos nos dan luces sobre las dinámicas de los movimientos (por ejemplo, no se puede descartar la noción de clase, que proviene del socialismo científico), hay que estar abiertos a una noción historicista de los movimientos. Esto quiere decir, que los movimientos hay que comprenderlos en sus propias dinámicas y contextos históricos. En esta perspectiva, la teorización vendría en un segundo momento, en un primer momento, necesitamos del análisis histórico.

Desde este enfoque historicista, voy a proponerles dos lecturas interpretativas y una hipótesis en torno al movimiento de pobladores en Chile

1.1.- Lectura interpretativa 1: Los pobladores como movimiento urbano popular (1947-1973)

En Chile, reconocemos la existencia de un movimiento de pobladores, cuando al principio sólo algunas, pero más tarde masivamente, familias pobres y sin casa, se organizaron para presionar al Estado en función de una vivienda digna. Y cuando el Estado hizo visible sus límites, el movimiento fortalecido en

sus alianzas sociales y políticas, fue más allá del Estado y mediante "tomas" y "operaciones sitio" transformó por completa la ciudad y saltó de los conventillos y las callampas a "poblaciones definitivas". El movimiento en medio de estas iniciativas prácticamente refundó Santiago en la década de los sesenta y durante la Unidad Popular. Esta fue la etapa de la fundación de la Pincoya (1969) y el Cortijo (1970), por el norte; de Herminda de la Victoria (1967) y Violeta Parra (1969), entre otras por el oeste; de La Victoria (1957), Santa Adriana (1961), La Bandera (1970), por el sur; y de Nuevo Amanecer, Lo Hermida y La Faena (todas en 1970), por el oriente. (La Legua, venía de antes, de los años 30 y de una toma en 1947).

Si bien, el movimiento fue exitoso en cuanto a la vivienda y en su contribución a la movilización social y política de los años sesenta, tuvo en serio límite político: careció de un horizonte de gobierno local, lo que necesariamente habría implicado ir hacia una reforma del estado, para descentralizarlo, y a un proceso de democratización de los municipios. La reforma, en realidad, sólo alcanzó para la promulgación de la Ley de Juntas de Vecinos, que reconoció la organización entre los pobladores, pero no la dotó ni de recursos ni de atribuciones con relación al gobierno local.

Por otra parte, si bien las tareas relativas al gobierno local (o si se prefiere al auto gobierno, como fue el caso del campamento Nueva Habana) se empezaban a dibujar durante la UP, el golpe cerró todo este ciclo de innovaciones y movilizaciones. Los pobladores, al igual que otros sectores de la sociedad, sufrieron los efectos de la represión y del disciplinamiento autoritario. El movimiento de pobladores fue entonces abortado por la dictadura en su desarrollo.

1.2.- Lectura interpretativa 2: Los pobladores como movimiento de protesta socio-político (1983-1988)

Luego de un largo período de dura represión social y política (represión masiva, mediante allanamientos a poblaciones y también selectiva, mediante detenciones, ejecución, desaparición y tortura) en muchas poblaciones, se fueron reconstruyendo diversas redes de organizaciones sociales, muchas de ellas vinculadas a las iglesias cristianas, los partidos de izquierda en la clandestinidad y las denominadas en ese tiempo "organizaciones de apoyo" (más tarde ONGs).

En este proceso de "reconstrucción del tejido social" fueron ganando desarrollo entre los pobladores "nuevos actores", particularmente jóvenes y mujeres, y nuevas organizaciones (de sobrevivencia, DDHH, culturales, etc.) con nuevos contenidos, propuestas y prácticas, menos dependientes del sistema de partidos y por supuesto completamente autónomas del Estado. Y, cuando el

malestar social creció y los trabajadores del cobre llamaron a una "protesta nacional", los pobladores fueron los más activos y quienes multiplicaron y extendieron por más de tres años la protesta social en contra de la dictadura.

En el balance de esta etapa, se puede decir, que si bien el movimiento logró desestabilizar a la dictadura, no fue capaz de derribarla, y en el mediano plazo, recuperaron protagonismo los partidos –de centro y de izquierda- quienes impusieron una salida de tipo político institucional (el plebiscito de 1988) subordinando las demandas y las aspiraciones democráticas y de justicia social de los pobladores organizados. El mayor problema del movimiento fue entonces su incapacidad de proyección política propia, es decir, su débil capacidad articuladora en las propias poblaciones y la ausencia de un programa o proyecto democratizador autónomo, capaz de influir tanto en lo local como en el ámbito nacional.

1.3.- Hipótesis actual: ¿Los pobladores como movimiento socio-territorial? (1990-)

En la década de los noventa, el movimiento poblacional sufrió un manifiesto repliegue y comparativamente hablando con relación a los años ochenta, un verdadero retroceso, debilitándose las dinámicas colectivas y fragmentándose sino desapareciendo las redes de la década anterior. Para muchos, prácticamente el movimiento poblacional desapareció. Sin embargo, la realidad nunca es tan simple y si bien es verdad que, comparativamente hablando, la dinámica del movimiento no tiene la fuerza y el vigor de los sesenta o los ochenta, algo "se sigue moviendo".

Lo que actualmente "se mueve" pareciera hacerlo especialmente en dirección territorial comunitaria y muy débilmente con relación al Estado. En efecto, hay dinámicas, a veces muy locales y otras que desarrollan articulaciones más allá de la propia población, sobre todo juveniles y que trabajan en el campo cultural y comunitario (pre universitarios, radios comunitarias, murgas, grupos culturales, "tomas culturales", etc.). Otros grupos u organizaciones, especialmente de adultos se desenvuelven también en lo territorial –las juntas de vecinos, por ejemplo- con una muy débil participación de los vecinos y si bien establecen relaciones con el Estado, la mayor parte de las veces estas son subordinadas o instrumentales (por ej., proyectos con el municipio o con el FOSIS o FONDART). Con todo, de manera semejante a los grupos juveniles, su ámbito de acción es el territorio y la comunidad local. También se puede reconocer un tercer tipo de asociaciones más política (colectivos, asambleas, grupos de acción, etc.) que si bien hacen explícito un discurso global, sus ámbitos de acción suelen ser también territoriales y locales.

De este modo, pareciera que diversos tipos de asociaciones, en términos prácticos, se articulan, con diversos discursos (mas o menos elaborados o sistemáticos) en torno a lo territorial-comunitario, con un énfasis más o menos compartido en las cuestiones relativas a la "identidad" (identidad de poblador, de pueblo, de clase, de jóvenes pobladores, de mujeres pobladoras, etc.)

Esta tendencia actual representa una fortaleza, la apuesta a la comunidad y la identidad, pero un límite, no alcanza a articular "social y políticamente" al movimiento. Es decir, no lo proyecta más ampliamente frente a la sociedad (el Estado, los medios e comunicación, las instituciones, etc.), componente que si fue muy activo en los sesenta y los ochenta. Las preguntas, en este contexto, pudieran ser: ¿se puede proyectar políticamente el movimiento desde dinámicas comunitarias y territoriales?, ¿cuáles serían los ejes articuladores o programáticos del movimiento?.

Pero, tal vez, previo a estas preguntas hay que plantearse un problema de enfoques, ¿hay que pensar el movimiento desde claves territoriales comunitarias o no será necesario, pensarlo desde claves "socio-territoriales"? Como estoy formulando una hipótesis, la diferencia conceptual o teórica es la siguiente: La cuestión de la comunidad y la identidad son fundamentales, pero no alcanzan para pensar un movimiento social extendido y con capacidad de articulación y unidad, ya que su foco está puesta en lo particular: "la población", "mi población". Sin embargo, si pensamos en términos socio-territoriales, teniendo como inspiración al Movimiento de los Sin Tierra del Brasil, tendríamos que decir que lo fundamental es que el movimiento **construye sociedad desde el territorio**, es decir realiza diversas acciones comunitarias, pero también sociales, que son más amplias, por ejemplo, influye o dirige las escuelas, los consultorios de salud, genera planes de empleo para los jóvenes, realiza campañas de prevención de drogas, etc. En esta dirección puede actuar presionando al Estado o colaborando con él, pero desde su propia autonomía como "movimiento social". Su problema no sólo son "los problemas sociales", sino "la sociedad", pero no como una cuestión teórica y abstracta, sino práctica y concreta.

Aquí tiene sentido hacerse también la pregunta sobre "el tipo de sociedad que queremos", una sociedad, solemos decir más justa, solidaria, igualitaria y tenemos que decir "democrática", es decir en donde el "poblador-ciudadano" o el "vecino-ciudadano" en tanto que "ciudadano" participa, ejerce deberes y derechos, está en lo público y no sólo abandonado a su suerte y a la capacidad individual para resolver sus problemas, la mayor parte de los cuales son "sociales".

Mi hipótesis en suma, es que para asegurar el futuro del movimiento, hay que ser capaces, por una parte, de asociarnos y tomar decisiones locales (o sea, construir "poder local") desde la experiencia comunitaria, pero, por otra parte,

hay que ser también capaces de compartir un horizonte común, que articule social y políticamente al movimiento. Este horizonte lo concibo, más que como un programa o proyecto político (hacia allá debemos caminar), primeramente como un enfoque, como una orientación de trabajo, que quiero llamar, como ya propuse, "socio territorial", es decir aquel enfoque u orientación que nos indica que el desafío principal tiene que ver con el desarrollo de capacidades de construcción de sociedad "con autonomía" y "desde abajo".